UNA VISITA A LOS ESTADOS UNIDOS

Por Zvjezdana Ladika

Zvjezdana Ladika es Presidenta del Centro Yugoeslavo de la ASSITEJ y directora del Laboratorio Experimental de Teatro Juvenil en Zagreb. Estuvo viajando, recientemente por todos los Estados Unidos y sus impresiones, presentadas a continuación, están recogidas de un informe que preparó para sus colegas en Yugoeslavia.

IMPRESIONES

La creatividad dramática Americana realizada para y con los niños es muy heterogénea: existen distintos tipos de teatro que van desde el teatro profesional hasta los grupos escolares. En el Goodman School Children's Theatre, el director Bella Itkin permite a los estudiantes de segundo año participar en representaciones infantiles. Vi la comedia musical "Sacramento Fifty Miles" (50 millas a Sacramento). Los jóvenes actores ponían increible entusiasmo en su actuación y algunos creaban personajes extraordinarios.

Después de la representación, los actores se mezclaban con el público para intercambiar impresiones sobre la producción. A mi me encantan estos momentos porque no hay nada más agradable que poder escuchar a los niños que aún siguen viviendo la representación. Todos participan en la maravillosa unión que se establece entre los actores y el público. Cada una de estas reuniones posee su magia propia.

Hubo una interesante discusión en el Empire State Youth Theatre Institute después de la representación de "The Miracle Worker" (El Trabajador Milagroso). Creí que la discusión no terminaría nunca,

porque la audiencia juvenil no paraba de formular preguntas. Si no fuera por el hecho de que los jóvenes actores tenían que marcharse para actuar en otra localidad al día siguiente, esa animada conversación no hubiera tenido fin.

Igual de interesante resultó ser la discusión que se organizó después de la representación de "The 500 Hats of Bartholomew Cubbins" (Los 500 Sombreros de Bartolomé Cubbins) en el Children's Theatre Company and School. Los niños que tomaron parte en la producción, junto con un dramaturgo y un pedagogo, respondieron a preguntas. Estas discusiones posteriores se celebran a veces en nuestras escuelas, pero creo que es mejor que puedan organizarse inmediatamente después de la representación, mientras los niños estan aún llenos de impresiones y reaccionan de forma espontánea. El puente entre actores y público aún existe, y no tiene que volver a ser construído.

Los teatros infantiles a menudo poseen unos estudios infantiles. En 1978, el Empire State Youth Theatre en Albany abrió el Theatre Arts School donde los jóvenes pueden adquirir conocimientos elementales sobre arte dramático. Se presta también una especial atención al desarrollo de la creatividad dramática. El trabajo en los estudios puede dar como resultado la participación en una representación, como ocurrió con el "Miracle Worker" (El Obrero Milagroso). Aunque no tuve la oportunidad de observar el trabajo realizado en este colegio, pude ver los estudios de John Clark Donahue. ¡Recuerdo momentos de una verdadera fiesta de creatividad! Exactamente tal y como ocurre en nuestros estudios, son los mismos jóvenes los que escogen la trama o el personaje que desean interpretar. Se sientan alrededor de un pequeño podio circular y, en medio de un silencio que inspira concentración e imaginación, se convierten en personajes distintos. La creatividad está también presente durante las clases de música, las clases de ballet y las representaciones, cuando los niños interpretan, junto con los adultos, papeles importantes. Y los papeles infantiles estan perfectamente elaborados. Las tareas artísticas de los niños son muy difíciles y encierran una gran responsabilidad.

Me pareció que The Children's Dance Theatre de Salt Lake City es el que más se acercaba a la escuela de John Donahue. Este teatro ha sido fundado, en 1949, por Virginia Tanner, y ahora está dirigido por Mary Ann Lee. Niños y jóvenes, de edades comprendidas entre los 7 y los 18 años, interpretan sus propias imágenes del mundo que los rodea y del mundo que llevan en su interior. Cada uno de ellos encuentra sus propios movimientos para expresar sus pensamientos y sentimientos. Este trabajo tuvo como resultado una extraordinaria interpretación de "The Rainbow Goblin"

(El Duende del Arco Iris); parecía como si se hubiera formado ante nuestros mismísimos ojos, con cada niño creando espontáneamente.

El Teatro para la Infancia y la Juventud del Profesor C. John Tolch, teatro procedente de Madison, fue una prueba más de que los grandes edificios teàtrales no son necesarios para llevar a cabo una experiencia sincera. Su creatividad escénica tenía como base dramática una obra moderna de lo más interesante, "Step on a Crak" (Pisa en una grieta) de Suzan Zeder. Este trabajo se parece mucho a nuestra obra moderna "The Invisible Leopard" (El Leopardo Invisible), escrita por una jovencita llamada Norma Serment. En ambas obras, todo el énfasis dramático se concentra en la soledad del niño y su adaptación a la sociedad. Sólo pude ver un ensayo, siendo este tan serio y tan profundamente vivido, que me costaba creer que la niña que interpretaba a Ellie era una aficionada, y no una estudiante de una escuela profesional. ¡Y la homogeneidad del grupo resultaba sorprendente! Actores profesionales y aficionados se unían en la búsqueda, intentando llegar a una creatividad común, por medios internos más que externos.

Los Teatros no son los únicos lugares donde puede desarrollarse un trabajo creativo realizado por niños y jóvenes. En Norman, ví a un grupo de niños con mucho talento en el Aesthetic Education Learning Center, que es algo que se parece a nuestros propios centros de actividad dramática. En su dramatización de "The Pied Piper", los niños añadían algunas escenas que complementaban y ampliaban el relato original. Para ellos hubiera sido más fácil la construcción de su obra dramática, empleando, como base, un diálogo fijo, o decidiendo tener un "impromptu", pero deseaban tener su propio drama y este deseo había que respetarlo. La selección del vestuario provocó un verdadero entusiasmo y una explosión de alegría. Una niñita, sin pensarlo dos veces, se acercó a mí para que le ayudara en la elección, luego las demás hicieron lo mismo. Yo estaba encantada porque las vi tan relajadas y porque me incluyeron tan espontáneamente en su juego.

La creatividad dramática de los niños también se estimula en la escuela. Cuando hay grupos de artistas que actúan en el marco de la escuela, el acontecimiento inspira creatividad dramática entre actores y público. No termina todo al acabar la representación. Los artistas vuelven a llevar los niños a las clases y siguen con el juego dramático. Esto puede prolongarse por un espacio de varios días y suele ser muy útil tanto para los jóvenes que se divierten actuando, como para los profesores que, con ello, aprenden a desarrollar la creatividad dramática en el colegio. Tenemos, de vez en cuando, representaciones en los colegios, pero, al disponer cada colegio de su propio grupo dramá-

tico, no existe un trabajo en el cual los artistas, los niños y los profesores puedan crear juntos. Esta es una de las razones por la que me quedé encantada con los programas llamados "Artist-in-Residence".

En Oklahoma, participé en el trabajo de uno de estos programas "Artist-in-Residence", el Vital Arts Group. Cuatro artistas dirigían una convivencia de dos semanas que incluía clases con niños o niños y sus profesores. Se instruía sobre todo a los profesores para que pudieran desarrollar el sentido del arte dramático en los niños y estimular la creatividad sobre la base de la expresión dramática.

Resultaban sobre todo interesantes las clases con los niños. En una alfombra cuadrada se sentaban dos guías y veinticuatro niños y, dentro de un gran respeto mutuo, dialogaban sobre la concentración, las emociones, y las tareas. Luego, cerrando los ojos, se adentraban en el mundo de la imaginación, escuchando los sonidos imaginados que más les gustaban, oliendo perfumes imaginados, y tocando objetos imaginados. Usaban los cinco sentidos, analizando, a continuación lo que, durante el ejercicio deseaban y sentían. Esto es casi idéntico al trabajo que hacemos en nuestro estudio —la única diferencia es que nuestro trabajo se lleva a cabo durante todo el año—. Pero el objetivo es el mismo: ayudarle al niño a penetrar en el mundo de la imaginación para adquirir con ello un mejor conocimiento del mundo y un mejor entendimiento o comprensión de si mismos.

Es por ello por lo que el trabajo en las universidades, donde hay estudiantes que se preparan para ser profesores, es tan importante. Asistí a una sesión de lo más interesante, dirigida por niños y estudiantes, en la Universidad de Wisconsin. El tópico era autocontrol y adaptación a la naturaleza. Los niños estaban divididos en dos grupos, laceros y tigres. Sin ninguna limitación de tiempo, los niños discutían sosegadamente el problema con sus dirigentes interpretando una corta improvisación que representaba un estímulo para las discusiones siguientes. No se trataba de una obra y no era su objetivo una identificación plena con un estado emocional o una interacción. Su propósito era la cristalización del movimiento cognoscitivo, debiéndose a ello su brevedad. Esto es algo muy distinto a lo que hacemos en nuestro estudio. Al empezar, no hay grandes introducciones previas al trabajo dramático —los niños entran en acción inmediatamente—. No saben lo que podrá ocurrirles a lo largo del camino de imaginación y exploración que han emprendido. Todo lo crean por si solos: los lugares, las causas, las consecuencias. Aquí estaban conscientemente preparados para entrar en la acción dramática y examinar, más tarde, lo ocurrido.

Encontré una forma muy parti-

cular de expresión dramática en la extraordinaria Eisenhower Elementary School en Norman. Todos los días empiezan, en esta escuela abierta, con algo de júbilo y regocijo. Mientras que las charangas anuncian el comienzo del nuevo día escolar, todos se precipitan hacia el "teatro". Se canta el himno nacional del colegio, y se presenta una acción dramática que dura 15 minutos. Cada día hay un grupo distinto que prepara el programa. Escuché un excelente recital poético. Ojalá todos los niños pudieran empezar así su día en la escuela.

El trabajo realizado con los minusválidos se merece una mención muy especial por su alta calidad. El Kennedy Center for the Peforming Arts ha desarrollado un trabajo pedagógico muy avanzado con los niños retrasados. En una obra de marionetas, en la cual algunos de los personajes son niños retrasados, los otros aprenden a aceptarlos con naturalidad, paciencia y cordialidad.

En Evansion, me enseñaron el trabajo que se estaba realizando con éxito con los niños retrasados en la Universidad y en el Recreation Board. Nancy Solomon, una directora y pedagoga perteneciente al Recreation Board, emplea, como base de su trabajo, la expresión dramática. Con un talento increible, logra estimular la imaginación de esos niños. Después de escuchar cosas sobre un bosque, un oso y las abejas, emprenden su viaje creativo. Surge una auténtica alegría cuando, poco a poco, se van desarrollando la concentración, el movimiento, la imaginación y la palabra.

Y así, recuerdos en abundancia me han llevado de aquí para allá. Ojalá hubiera tenido la ocasión una vez más de ver "La Bella Durmiente" en estilo Kabuki, interpretada por El Empire State Youth Theatre. ¡Ojalá pudieran verla nuestros niños y jóvenes! Recuerdo las palabras de John Donahue: "Ojalá el teatro pudiera ser como un gran abrazo para todos los niños". Y los pensamientos del Dr. Nat EEK que cree que los niños son nuestro recurso más importante y la razón de nuestra existencia: sólo cuando la ponemos al servicio de sus necesidades estéticas, intelectuales y emotivas, tiene nuestra existencia algún sentido.